

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Conflictos sindicales durante los años del frondicismo en Mendoza. El caso de los trabajadores ferroviarios y del petróleo.

Scodeller, Gabriela (INCIHUSA / CRICYT / CONICET).

Cita:

Scodeller, Gabriela (INCIHUSA / CRICYT / CONICET). (2007). *Conflictos sindicales durante los años del frondicismo en Mendoza. El caso de los trabajadores ferroviarios y del petróleo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/566>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: *Conflictos sindicales durante los años del frondicismo en Mendoza. El caso de los trabajadores ferroviarios y del petróleo.*

Mesa N° 63: **Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1976)**

Dependencia: INCIHUSA-CRICYT

Autora: Gabriela Scodeller (becaria CONICET)

Dirección: 12 de Octubre 785, D. 3, San José, Mendoza.155606503. gscodeller@lab.cricyt.edu.ar

INTRODUCCIÓN:

A continuación presentamos algunos avances de un trabajo en curso, acerca de los conflictos gremiales en la provincia de Mendoza durante el gobierno de Frondizi (1958-1962). Los hechos aquí estudiados se dan en el contexto de la implementación de las políticas desarrollistas. En este marco, durante los años 1958 y 1961 tuvieron lugar a nivel nacional conflictos de los trabajadores del petróleo contra la firma de los contratos petroleros con empresas norteamericanas, y de los obreros ferroviarios contra lo que se conoció como Plan de Reestructuración Ferroviaria o Plan Larkin, respectivamente; dos áreas claves dentro del proyecto desarrollista¹. A lo largo de este trabajo nos detenemos en el análisis de la dinámica que estos conflictos asumieron en Mendoza. Mientras que el primero constituye un conflicto que se inicia y se sostiene a nivel local, aunque cobrará relevancia nacional; el segundo es de carácter nacional, pero nos centraremos en las características que el mismo tomó en la provincia.

Así realizaremos una descripción de los hechos a nivel provincial, a fin de comprender el contenido y formas que fue asumiendo la lucha: frente a que tipo de reivindicaciones se movilizaron los trabajadores; cómo se fueron modificando las formas de lucha y de organización; las disputas con la patronal –el Estado-; los intereses que defendían los obreros; los niveles de unidad alcanzados; las disputas hacia el interior de la clase. Intentamos de esta manera aproximarnos a conocer cuál era

¹ Desde 1958, de la mano de A. Frondizi, la industria constituyó el objetivo central del proceso de desarrollo. En Mendoza dicho modelo se impulsó desde el gobierno del radical E. Ueltschi (1958-1961) y se profundizó durante la gobernación del demócrata F. Gabrielli (1961-62). Se impulsó una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, en la que el incremento de la demanda no estuvo asegurada ya por el dinamismo del mercado interno y el aumento del salario real de la clase trabajadora, sino por la inversión -principalmente de capitales extranjeros-, el gasto público y el consumo suntuario del reducido estrato social urbano de altos ingresos. Ver Torrado, S. **Estructura Social de la Argentina 1945-1983**. Bs. As., Ed. de La Flor, 1992.

Para resolver la dependencia, el gobierno impulsó el desarrollo de ciertos sectores claves de la economía argentina -donde el capital extranjero (principalmente estadounidense) tendría un rol fundamental que jugar-, que eran: el petróleo, la siderurgia, la petroquímica, la energía, la industria automotriz. En otro orden de cosas, era necesario racionalizar y “modernizar” al Estado, vale decir, reducción de la burocracia gubernamental y del déficit ocasionado por los ferrocarriles del Estado.

la conciencia que poseían los trabajadores de su situación y cómo actuaban frente a ella. Se realiza una aproximación a la relación de estos movimientos huelguísticos con las acciones desarrolladas por la Resistencia Peronista.

En la bibliografía existente sobre el periodo, encontramos que, en general, la mirada sobre el mismo pone el énfasis en la burocratización de una fracción del movimiento sindical proveniente del período de la resistencia, y su consecuente alejamiento de las bases combativas; al encontrarnos insertos en un momento donde, producto de la política de acercamiento o “integración” planteada por Frondizi, comenzaría a construirse una antinomia bases-burocracia, donde ésta se alejaría cada vez más de la primera. En este sentido, la huelga petrolera del ‘58 ha sido enfocada generalmente como un conflicto en el que puede evidenciarse dicho proceso de traición por parte de las dirigencias. Para el caso de la huelga ferroviaria del ‘61, diversos autores plantean que el conflicto fue gestado desde las bases, a través de asambleas, huelgas y manifestaciones impulsadas por las seccionales más combativas, que obligaron a las conducciones de ambos gremios -conciliadoras con el gobierno-, a declarar el paro por tiempo indeterminado².

No se han ocupado en cambio, al estudiar específicamente los conflictos de los que aquí nos ocupamos, de entender cómo juegan en el desarrollo de cada conflicto las disputas político-ideológicas que atraviesan a la clase obrera, entendiendo que los alineamientos son producto de que la lucha de clases corta transversalmente a la sociedad. En este sentido intentaremos avanzar en este escrito, aunque el mismo reviste aún un carácter más bien descriptivo, por encontrarse en un primer momento de elaboración. Para la realización del mismo utilizamos fuentes periodísticas locales; que serán enriquecidas con documentos y publicaciones gremiales y entrevistas orales en una segunda etapa de trabajo.

1958: LA HUELGA DE LOS TRABAJADORES PETROLEROS.

La nacionalización del petróleo y los contratos:

En un contexto de paulatina diversificación de la economía local, ya hacia fines de la década del '30, apareció en Mendoza la actividad minero-industrial, representada por el cemento y el petróleo de la mano de YPF³. Si bien la agroindustria, y más específicamente la vitivinicultura, fue la actividad líder a nivel provincial, la producción petrolera significó con el paso del tiempo importantes ingresos para la provincia. *“La industria no tradicional de mayor entidad en la*

² Cena, J.C. **El guardapalabras. (Memorias de un ferroviario)**. Bs. As., La Rosa Blindada, 1998. James, D. **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976**. Bs. As., Sudamericana, 1999. González, E. (coord.) **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)**. Tomo 2. Bs. As., Antídoto, 1996, y **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana (1959-1963)**. Tomo 3. Volumen 1. Bs. As., Antídoto, 1999. Schneider, A. **Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973**. Bs. As., Imago Mundi, 2006.

³ YPF comprendía en Mendoza las siguientes reparticiones: Administración del Yacimiento de Mendoza, Destilería y Planta de Almacenaje Luján de Cuyo, Divisional Mendoza y Oficinas de Venta y Planta de Almacenaje San Juan.

sustitución de importaciones fue la relacionada con la explotación y refinamiento del petróleo"⁴. Mendoza representaba en promedio el 21% de la producción nacional, es decir que era la segunda zona productora del país⁵.

En la concepción desarrollista, el petróleo era un elemento clave para los planes de desarrollo económico e industrial de la Argentina. Se aspiraba a lograr el autoabastecimiento, puesto que el mismo representaba más del 21% de las importaciones del país. Sin embargo, según R. Frigerio, el Estado carecía del capital suficiente, e YPF de la organización empresaria necesaria para dicha tarea, rol que supliría el capital privado extranjero. Hacia 1962 ya se había logrado el esperado autoabastecimiento, pasando de producir 5,3 millones de m³ por año en 1957, a 17 millones en 1962, con lo cual la importación de combustible por parte de YPF descendió del 65% al 16%⁶.

Según el convenio firmado por la provincia con YPF en 1940, Mendoza era propietaria de los yacimientos, lo cual la facultaba para otorgar derechos de explotación, establecer zonas de reservas, autorizar la instalación de oleoductos, etc. La Constitución del '49 fijó en cambio que minerales, yacimientos de petróleo, gas, carbón, etc., eran propiedad de la Nación. Sin embargo, la derogación de ésta por la "Revolución Libertadora", obligó a una nueva legislación que nacionalizará las fuentes hidrocarburíferas. Esto tiene lugar con la sanción de la ley que en 1958 transfería a YPF los derechos provinciales de otorgar concesiones petroleras⁷. Con esta ley quedaba la exploración (tarea más costosa) a cargo de YPF, y las áreas ya detectadas (para su extracción y distribución) en manos de la explotación extranjera, entre ellas la zona de La Ventana, una de las de mayor producción en la provincia⁸. La pérdida de los beneficios económicos para la provincia que suponía la Ley de Nacionalización de los Hidrocarburos ocasionó un fuerte malestar a nivel provincial⁹.

⁴ Ver Gago, A. **Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza. Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder**, Mza., CEIR, 1999, p. 46.

⁵ En 1960, la producción petrolera en Mendoza alcanzó los 2,4 millones de m³, es decir, el 83% más de lo producido en el año 1958 (1,3 mill. m³). DEIE. **Anuario 1963-64**. Mza, DEIE, 1964, pp. 67-71. Para la década del '70, la producción triplicaba las cifras de la década anterior. Gago, Op. Cit., pp. 44-53.

⁶ Ver Nosiglia, J. **El desarrollismo**. Bs. As., CEAL, 1983, p.95.

⁷ Ver Aguilera, A. **Historia del S.U.P.e.H. (1946-2000)**. Mza., S/Ed., 2000, pp.23-27.

⁸ A partir de 1959, la producción de La Ventana –administrada por el Banco Loeb como contratista de YPF- rondó entre el 50% y 55% de la producción total de la provincia. Para el período 1959-1963, el DEIE informa que "*si bien la producción total de YPF ha experimentado algún aumento, la causa determinante de la mayor producción, proviene de los contratistas cuyos resultados acusan cifras de consideración*". DEIE. Op. Cit., p.68.

En el mismo sentido, quienes defendían la incorporación de capitales extranjeros afirmaban que: "*la Banca (Loeb) contaba con 358 agentes en Mendoza, al mes de abril de 1961, con los cuales produjo 116.350 metros cúbicos, contra los 79.933 que con 2.651 agentes extrajo YPF en la misma provincia y en el mismo tiempo*". En: Nosiglia, J. Op. Cit., p.95. Aquí podemos observar, por un lado, una importante disminución en la cantidad de mano de obra ocupada (ver cita 13), que explicarían el alto acatamiento logrado a la largo del conflicto que se analiza. Por otro lado, las cifras advierten sobre los procesos de racionalización, y cambios en los procesos de trabajo.

⁹ A nivel nacional, la Ley de Nacionalización de los Hidrocarburos fue aprobada el 1º de noviembre por Diputados y el día 10 por Senadores. Cuando se trató el tema en la Legislatura Provincial, el público presente arrojó monedas a los diputados oficialistas, en gesto de repudio por la votación, quienes posteriormente escribieron "Traidores" en las paredes. Marianetti, B. **Las luchas sociales en Mendoza**. Mza., Ed. Cuyo, 1970., p. 135.

El proyecto presentado por la UCRI (mayoría), solicitaba al PEN la revisión de los contratos firmados con el Banco Loeb Rhoades y la Pan American Oil Company, mientras que la minoría exigía el rechazo de los mismos. Ambos sectores estaban a favor del monopolio estatal en la exploración, explotación, extracción, transporte, industrialización y

La huelga:

1958 registró una alta conflictividad social en Mendoza. Un informe realizado por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) expresa: “*ha llamado la atención la extraordinaria cantidad e intensidad de los conflictos ocasionados en el campo del trabajo*”¹⁰. Durante ese año se registraron 23 huelgas y 2 lockouts. En su conjunto, estos conflictos representaron 333 días de duración, durante los cuales se perdieron 617.000 jornadas de trabajo al participar de las mismas 30.000 trabajadores¹¹. Estos conflictos se caracterizan por un alto nivel de acatamiento, su prolongada duración, y la mayoría expresan reivindicaciones en el plano económico-corporativo¹².

En los que hace a los trabajadores del petróleo, tienen lugar a lo largo de este año dos huelgas. En el contexto de las elecciones nacionales de febrero del '58, el día 15 de dicho mes, se inició una huelga nacional por reclamos salariales que duró 24 días. Esta, en un contexto de gobierno militar que recurrió a la movilización de los obreros, fue una medida de alcance nacional, donde se expresó la unidad de esta fracción obrera. En Mendoza participaron de la misma 1.850 obreros¹³, lo cual significó la pérdida de 44.400 jornadas de trabajo. El gobierno nacional declaró ilegal la medida de fuerza, y dispuso la movilización de los trabajadores, con lo cual logró en gran medida combatir los efectos económicos de la huelga. En este conflicto ya se esbozaban las líneas de la próxima gran

comercio por parte de YPF; aunque para la UCRP debían respetarse los derechos provinciales. El Partido Demócrata, en cambio rechazaba la ley de nacionalización porque atentaba contra el principio federativo y los derechos de la provincia. En relación a los contratos manifestaba que los mismos eran nulos por haberse realizado sin las negociaciones con las firmas extranjeras de manera directa, sin licitaciones mediante. Igual postura asumió el periódico local Los Andes en sus distintas editoriales, al criticar la pérdida de la autonomía provincial. Este no cuestionaba en cambio la firma de contratos con capitales extranjeros. La postura del SUPE era en cambio la “*adhesión decidida en pro de la nacionalización del petróleo y de oposición a los convenios que harán de aquella nacionalización una medida declamatoria*”, y que el petróleo “*sea manejado en todos los aspectos de su desarrollo única y exclusivamente por YPF*”. Diario Los Andes, 01.11.58, p. 4 y 02.11.58, p. 8 respectivamente.

¹⁰ DEIE. **Incidencia económica de las huelgas en Mendoza, 1958**. DEIE. Estudios especiales. Año 1, N° 1. Mza., 1958, p. 5.

¹¹ Idem. Como referencia, en Capital Federal en este año se perdieron 750.000 jornadas de trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. **Conflictos del Trabajo**. Bs. As., DGEI, 1961.

¹² Sólo 4 huelgas involucraron a menos de 100 trabajadores y 11 entre 100 y 500; en 8 participaron entre 500 y 5.000, y 1 involucró a 8.000 obreros. En relación a los fines de las mismas, 21 expresan luchas en el plano económico-corporativo (por aumentos o pago de salarios adeudados, incumplimiento de convenios colectivos, cesantías), y 4 en el plano político de la lucha (alineamientos con conducciones gremiales o funcionarios políticos, contra privatizaciones, de solidaridad). Las mismas fueron levantadas por sindicatos o trabajadores de diversas fábricas, de las siguientes ramas de la producción o servicios: aguas gaseosas, cemento, construcción, bancos, madera, alimentación, camiones, correos, tranvías, comercio, municipales, ferroviarios y médicos. Es de destacar la prolongada duración de la mayoría de estos conflictos: 14 tienen una duración menor a los 15 días, 7 duraron entre dos semanas y un mes, y 3 se prolongaron por el lapso de entre los 30 y 50 días. 14 de estas medidas de fuerza tuvieron lugar durante el gobierno de la intervención federal del radical de I. Busquets, mientras que el resto (11) se desarrolló con posterioridad al 1° de mayo, es decir, bajo el gobierno de E. Ueltschi (UCRI).

¹³ En 1958, YPF empleaba entre sus distintas reparticiones en Mendoza a 3262 obreros, 161 técnicos y 452 administrativos. El año anterior, la cantidad de obreros era de 2602 y de 3153 para 1959. DEIE. **Protocolo 1960**. Tomo I. No está contemplado en estas cifras el personal que desarrolla tareas en San Juan.

lucha petrolera, al afirmar el Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE) que lucharán “*contra quienes quieran entregar nuestro petróleo al extranjero*”¹⁴.

La huelga contra los contratos petroleros que tuvo lugar durante los meses de octubre y noviembre, tuvo una duración de 20 días¹⁵, durante los cuales se perdieron 45.600 jornadas de trabajo, ya que de las mismas participaron más de 3.000 obreros. Sólo esta última representó pérdidas económicas por \$ 80.000.000¹⁶, a lo cual debe sumarse \$ 2.500.000 que ocasionó la huelga en solidaridad con SUPE de los trabajadores de Gas del Estado, que duró 17 días, entre el 2 y el 19 de noviembre¹⁷.

Este conflicto se desarrollará en un momento en que el movimiento obrero organizado sindicalmente se encuentra fragmentado en distintos nucleamientos, como consecuencia del fracaso del Congreso Normalizador de 1957, entre: los 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos, los Independientes, los 19 Antiintervencionistas y las 62 Organizaciones Gremiales (dentro de la cual se alinea nacionalmente el SUPE, a diferencia de la seccional Mendoza). En Mendoza, en julio de 1957 se realizaron elecciones, asumiendo la conducción de la CGT local el *Movimiento Pro Democratización*, conformado por agrupamientos ligados al comunismo, peronismo y al radicalismo. En agosto de 1958 esta se divide, constituyéndose en lo que se conoció como “CGT de calle Mitre”, adherida a las 62 Organizaciones, y la “CGT de calle 25 de Mayo”, adherida al MUCS. Luis Bialet fue designado hacia fines de octubre de ese año como delegado de la intervención de la CGT Central, a fin de lograr la unificación de ambas centrales.

El acatamiento a la huelga fue absoluto, aunque no adhirió el personal directivo, técnico y de supervisión. En relación a las reivindicaciones sostenidas por los trabajadores petroleros, las hemos caracterizado como de tipo políticas: la anulación de los contratos petroleros con compañías extranjeras, la nacionalización del petróleo, el monopolio de YPF, la participación obrera en el Directorio de la empresa. En el informe elaborado por la comisión designada por el sindicato para el estudio de los contratos se decía que estos “*son perjudiciales para la soberanía del país*”¹⁸. Por otro lado, remarcaba que no existían cláusulas referidas a la adecuación a la legislación laboral vigente. A lo largo del conflicto, a fin de aproximarnos a conocer cuál era la conciencia que poseían los trabajadores petroleros de su situación, observamos las acciones y formas de lucha que estos

¹⁴ Diario Los Andes, 21.02.58, p. 3

¹⁵ A diferencia del conflicto anterior, éste se inicia en Mendoza y posteriormente asumirá dimensiones nacionales, aunque como veremos, sólo en algunas seccionales se logró una adhesión activa a través de la declaración de medidas de fuerza, es decir que el paro por tiempo indeterminado de los obreros del SUPE se circunscribe a la provincia de Mendoza.

¹⁶ Efectivamente, las plantas de producción habían dejado prácticamente de funcionar, manteniéndose sólo tareas entendidas por los obreros como indispensables. Ya al segundo día de huelga el suministro de combustible fue insuficiente y comenzaron a limitarse ciertos servicios como el transporte. La escasez llegó a las provincias de San Juan y Córdoba. También se vio afectado el comercio, restaurantes, cafeterías, las tareas relacionadas al agro, etc.

¹⁷ Diario Los Andes, 21.02.58, pp. 5-11.

¹⁸ Diario Los Andes, 23.02.58, p. 8.

llevaron adelante: comunicados, petitorios, elaboración de informes sobre la cuestión petrolera por una comisión de estudio, reuniones con funcionarios, huelgas parciales en solidaridad, guardias obreras en los yacimientos¹⁹, atentados y un presunto sabotaje. Las instancias organizativas que aparecen a lo largo del conflicto son: las asambleas (de las que participan entre 2300 y 3000 obreros), el Cuerpo de Delegados, el Comité de Huelga que tuvo un papel central a lo largo del conflicto, la Comisión Directiva Gremial, y la Federación Nacional.

Ante el conflicto, el Estado declaró la huelga ilegal otorgando un plazo de dos días para reincorporarse, ofreció incentivos económicos para quienes se reintegrasen a sus tareas (se les pagarían los días no trabajados y un plus por eficiencia). Sin embargo, esto no hizo variar el alto acatamiento a la medida de fuerza. Frondizi la definió como una “*huelga insurreccional*”, y declaró el estado de sitio el día 11²⁰. Fueron numerosos los detenidos. El conflicto repercutió fuertemente en el gobierno, ya que debido al mismo, renunciaron el Subsecretario de Trabajo R. Virués, y el Secretario de la Presidencia y principal impulsor de la política petrolera, R. Frigerio. Además, la firma de los contratos se prorrogó por 30 días.

En relación a los niveles de solidaridad y unidad alcanzados en el marco de este conflicto, ya hemos mencionado la declaración de paro por tiempo indeterminado en solidaridad, por parte de los trabajadores de Gas del Estado²¹. También realizaron manifestaciones de apoyo a la lucha de los petroleros, distintos sindicatos, agrupaciones estudiantiles, uniones vecinales, el Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino, y partidos políticos (UCRP, PC y PS secretaría Muñiz). Sin embargo, la solidaridad con el conflicto fue parcial, limitándose en general a los gremios adheridos a la CGT 25 de Mayo²². Efectivamente, como veremos a continuación, este conflicto se vio fuertemente limitado en su desarrollo por la existencia de distintas tendencias político-ideológicas al interior de esta fracción de la clase obrera, que jugaron fuertemente a la hora de alinearse en la lucha con los obreros del SUPE. Recordemos que nos encontramos en un momento de fragmentación del movimiento obrero organizado sindicalmente.

¹⁹ En un primer momento del conflicto, se designaron guardias rotativas y por turno en cada lugar de trabajo para evitar problemas y resguardar los bienes de YPF. De hecho, los agentes de la Policía Provincial y de Gendarmería Nacional durante los primeros días del conflicto se instalaron en el exterior de los campamentos, ya que dentro funcionaban las guardias obreras -sin embargo, éstas se retiraron a partir del día 3-.

²⁰ Su extensión a todo el territorio se fundamentaba en las distintas medidas de fuerza que petroleros en otras zonas estaban realizando, por ejemplo, paros parciales en solidaridad.

²¹ Dicha medida fue resuelta por unanimidad en una asamblea de afiliados. Según la empresa, de 376 trabajadores, sólo 1 no se plegó a la huelga. Por su parte, la intervención de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) manifestó no adherir al paro dispuesto por los trabajadores de Gas del Estado: “*por considerar que el mismo persigue finalidades de carácter netamente políticas de orientación foránea que perjudican a nuestra comunidad al poner en peligro la paz social...Por lo tanto, exhorta a todos sus afiliados a concurrir a sus tareas habituales como de costumbre*”. Diario Los Andes, 03.11.58, p. 4.

²² Dicha afirmación queda de manifiesto si observamos el escaso acatamiento que generaron las distintas medidas de fuerza en solidaridad convocadas por esta central -como es el paro de los días 13 y 14-, sin influir demasiado en el desarrollo normal de las actividades de la provincia. La CGT Mitre no adhirió a la medida.

Cuando la asamblea del SUPE Mendoza emplazó al Congreso Nacional en 72 horas, para que rechazara los convenios suscriptos con el Banco Loeb y la Pan American; la CGT 25 de Mayo se declaró en estado de alerta y convocó a un plenario extraordinario. Por su parte, la CGT Mitre, a través de un comunicado condenaba la actitud asumida por el SUPE. Expresaba que los dirigentes obreros deben realizar un juicio sobre la actual política petrolera que surja de un análisis profundo, honesto y desapasionado, “y no obedeciendo a normas y corrientes ideológicas ajenas al espíritu de la Nación y ajenas también a la nacionalidad, asentadas sobre intereses partidistas y obedeciendo a extrañas consignas”. Denunciaba a los “liberales marxistas y comunizantes que siembran el desconcierto en las masas trabajadoras preparando el camino hacia un futuro golpe de estado”²³. Ya iniciado el paro, un plenario de delegados de la CGT 25 de Mayo dispuso adherir a las medidas de fuerza llevadas adelante por el SUPE y dirigirse al conjunto de los gremios mendocinos y nucleamientos, a fin de que se solidaricen con los obreros petroleros. Realizarían también una campaña de esclarecimiento y un acto público, al cual se invitaría a la CGT Mitre a que exponga su posición.

Por su parte, al iniciarse el conflicto, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP) denunció “el carácter político de la huelga declarada en YPF”, mientras se solidarizaba con los trabajadores peronistas agrupados en la Junta de Petroleros ‘13 de Diciembre’ quienes repudiaban las medidas de fuerza. Recomendaba “a todos los peronistas de YPF que acaten tan solo las directivas de los dirigentes peronistas”²⁴. Pero ya para el día 7 de noviembre, sus posiciones y declaraciones se habían modificado. Aconsejaba “a los compañeros en función gremial una acción decidida y enérgica de repudio a los contratos petroleros celebrados por el PE con empresas extranjeras, empleando los medios de lucha que estimen conveniente hasta impedir la consumación de la entrega de nuestro patrimonio energético”²⁵. En el medio tuvieron lugar declaraciones de Perón contra los contratos petroleros, en el marco de un cambio de política tendiente a desprestigiar y presionar al frondicismo²⁶.

En el orden nacional, el día 5 se llevó a cabo en Buenos Aires el IX Congreso de la Federación SUPE. Allí se definirían los pasos a seguir de conjunto en relación a los convenios y el conflicto desatado en Mendoza. Las posturas de las distintas seccionales fueron tan dispares, que el Congreso

²³ Diario Los Andes, 29.10.58, p. 2.

²⁴ Diario Los Andes, 04.11.58, p. 4. En cambio, la Federación de SUPE, en relación a las posiciones asumidas por la Junta de Petroleros 13 de Diciembre, expresó que “exhorta a los compañeros a no dejarse engañar por los cantos de sirenas de estos salvadores de última hora”, defendiendo que la huelga había surgido de una asamblea de afiliados. Idem.

²⁵ Diario Los Andes, 08.11.58, p. 4.

²⁶ Un miembro de la resistencia peronista relata que: “Como consecuencia de la firma de los pactos petroleros, se inicia una huelga en Mendoza, dirigida por el PC y sectores UCRP. Los dirigentes peronistas (aún en la CGT Auténtica) se oponen e incluso se movilizan para su levantamiento. Cooke desde Montevideo ordena el apoyo de todo el peronismo a la huelga y viaja a Buenos Aires clandestinamente. La huelga es la ruptura Perón-Frondizi y Cooke, firmante del pacto va preso”. EN: Gutierrez, G. **Explotación y respuestas populares**. Bs. As., El Cid Editor, 1974, p. 57. Estas “crónicas de la resistencia” fueron inicialmente publicadas en la Revista Antropología Tercer Mundo.

quedó sin efecto y se frena el apoyo a la seccional Mendoza. A raíz de esta situación, el Comité de Huelga realiza una serie de recomendaciones a los obreros, que permiten entrever el recrudescimiento de tensiones y las disputas existentes hacia el interior de esta fracción de la clase obrera. Mientras que “*recomienda a los compañeros mantengan la unidad indestructible demostrada hasta ahora*”, les comunica “*que no ha sido autorizado ningún compañero para invitar a reuniones o asambleas de cualquier índole que sea*”²⁷.

Sin embargo, ya el día 8 –con posterioridad al llamado del CCSP- la Federación de SUPE cambia de actitud hacia el conflicto, emplazando al gobierno nacional en 72 hs. para modificar los contratos petroleros, de lo contrario se iría a una huelga general nacional de 48 horas. Sin embargo, en Mendoza la CGT Mitre continuaba sin hacer referencias al conflicto²⁸. Ante la declaración del Estado de sitio, distintas organizaciones expresaron su solidaridad con los trabajadores de Mendoza, entre ellas un plenario de las 62 Organizaciones²⁹. La CGT Mitre comunicó que le había solicitado a esta interceda a fin de lograr la libertad de los detenidos (en la provincia eran 19 según datos oficiales). La CGT 25 de Mayo dispuso estado de huelga a nivel provincial, y paro general de 48 hs. para los días 13 y 14³⁰, a fin de unificar la medida con el cese de actividades dispuesto por la Federación SUPE.

Pero esta medida fue suspendida a nivel nacional, ya que en una reunión con el Ministro del Interior Vítolo, diversos dirigentes de la Federación SUPE manifestaron haber “*encontrado buena disposición en el gobierno para llegar a una solución del conflicto*”³¹. Por su parte, el paro de las 62 Organizaciones también fue dejado en suspenso, ya que esta no deseaba alterar el “*orden institucional*”³². Según el acuerdo, el gobierno se comprometía a aplicar medidas contra la carestía de la vida, a respetar la Ley de Asociaciones Profesionales y la libertad de los detenidos. La CGT

²⁷ Diario Los Andes, 06.11.58, p. 6. Posteriormente se informó que concluido el conflicto, se daría a conocer un listado de entre 10 y 12 personas que “*han traicionado el movimiento, oficiando de rompehuelgas*”. Diario Los Andes, 11.11.58, p. 4.

²⁸ En cambio, se declaraba en estado de alerta en concordancia con lo dispuesto por las 62 Organizaciones; por el aumento del costo de la vida; las cesantías producidas en las municipalidades de Las Heras y Godoy Cruz; y los conflictos que afectaban al Sindicato de Vendedores de Calle.

²⁹ Este plenario reclamó un aumento de emergencia de \$1.500 por mes hasta la discusión de los nuevos convenios colectivos. De no obtener una respuesta favorable hasta el día 19, convocarían a un paro nacional para los días 20 y 21 de noviembre. La medida de fuerza respondía al rechazo tanto a la política económica llevada adelante por el gobierno, como a los contratos petroleros y al mal cumplimiento de la ley de asociaciones profesionales. Diario Los Andes, 12.11.58, p. 1. Según D. James, el punto en relación al conflicto petrolero se debió a la presión de los delegados de base. James, D. Op. Cit., p. 149.

³⁰ El interventor del Departamento Provincial del Trabajo, C. Pittau, comunicó a los trabajadores que esta “*no solamente no es una medida en defensa de legítimos intereses gremiales, sino que constituye un alzamiento público*”, lo que la convierte en un “*delito*” al que se le aplicarán las penas correspondientes. Diario Los Andes, 13.11.58, p. 2.

³¹ Diario Los Andes, 13.11.58, p. 1.

³² Recordemos que nos encontramos en un contexto de elecciones y de normalización de los distintos gremios. Este hecho motivó numerosos comentarios en relación a que los conflictos gremiales eran impulsados para quedarse en sus puestos dirigentes que no podrían hacerlo a través de la vía electoral. Ver por ejemplo la solicitada del Departamento Provincial del Trabajo, Diario Los Andes, 13.11.58, p. 2. El interés en la normalización gremial influyó también en las posturas conciliadoras y dialoguistas de numerosos sindicatos.

Mitre apoyó el levantamiento del paro. En el comunicado al respecto no hay mención al conflicto petrolero.

A pesar de diferencias internas³³, el día 14 se anunció un principio de acuerdo entre la Federación SUPE y el gobierno nacional; sin embargo, el mismo no fue aceptado en Mendoza, por lo que la huelga continuó. Mientras que la Junta Directiva Central de la Federación levantó las distintas medidas de fuerza a fin de negociar con el gobierno la concreción de los puntos del petitorio presentado³⁴, en Mendoza se convocaba a una nueva asamblea el día 17 a fin de resolver al respecto. A la misma asistieron varios dirigentes nacionales.

Luego de 6 horas de duración, 34 oradores de casi 2.500 trabajadores presentes, se resolvió el levantamiento de la medida de fuerza. Durante la asamblea se escucharon por parte de los trabajadores insultos contra algunas seccionales y dirigentes de SUPE, contra el gobierno y la prensa en general. Tampoco se aceptaron la mayoría de los argumentos esgrimidos por los dirigentes presentes³⁵, y se les exigió explicaciones por ciertos hechos calificados como de *“traición”* que atentaron contra la unidad del gremio. A pesar del ánimo inicial de continuar con las medidas de fuerza, la posición y argumentos esgrimidos en torno a las dificultades que traería al desarrollo y triunfo del conflicto la falta de unidad, ya sea entre los gremios petroleros como en el movimiento obrero en su conjunto, motivaron el levantamiento del paro, como *“una medida táctica, para proceder al agrupamiento de fuerzas y en compañía de otros gremios y de sectores del pueblo en general, volver a la lucha contra los documentos lesivos a la soberanía nacional”*³⁶. Se aprobó la moción elaborada por el Comité de Huelga, y se volvería al trabajo a partir del día 20.

Por su parte, la asamblea del personal de Gas del Estado a la cual asistieron unos 200 trabajadores, resolvió retomar sus tareas el día 19 manteniendo el estado de alerta, aceptando como síntesis de un largo debate donde se analizó el conflicto, la moción del Comité de Huelga. En un comunicado posterior, explicaron que se levantaba el paro mantenido en solidaridad con los obreros petroleros, llamándolos a *“mantener la unidad y el alto espíritu combativo que han expresado a*

³³ Algunos dirigentes de la Federación buscaban evitar medidas de fuerza que pudiera vincularlos con los rumores de golpe de estado. Otros, opinaban que la contrapropuesta del gobierno no podía aceptarse, y debía llamarse a la huelga. El Secretario General de SUPE Mendoza, A. Longo -integrante de dicha comisión-, avalando la decisión tomada por la Federación expresó que, frente a los últimos sucesos -rumores de un complot contra Frondizi por parte de sectores dentro de las Fuerzas Armadas, que implicaban al vicepresidente Gómez, opositor a los contratos-: *“los obreros no queremos ser punta de lanza de ningún movimiento, que tampoco deseamos”*. Diario Los Andes, 14.11.58, p. 1.

³⁴ La Federación SUPE solicitaba la designación del Consejo Directivo de YPF; la reunión de éste con la Junta Central de SUPE a fin de considerar las modificaciones a los contratos petroleros; y la incorporación de representantes de SUPE en la dirección de YPF.

³⁵ Si bien estos últimos reconocieron fallas y la existencia de corrientes internas enfrentadas que debilitaron el accionar de los obreros petroleros e imposibilitaron el llamado a una huelga general; continuamente llamaron a la serenidad y reflexión, y promovieron el levantamiento del paro. Se refirieron a la debilidad del gobierno y a las posibilidades de un golpe de estado, a su negativa a negociar con sindicatos en huelga; además de mencionar las medidas disciplinarias que podían recaer sobre la filial Mendoza desde la Federación de continuar con el paro.

³⁶ Diario Los Andes, 18.11.58, p. 6.

través de jornadas gloriosas”³⁷. Al entrar a la asamblea una delegación de trabajadores de SUPE fueron recibidos con fuertes aplausos³⁸.

En síntesis, si observamos al interior del colectivo de trabajadores, podemos afirmar que cada una de las instancias organizativas que aparecen a lo largo del conflicto (asambleas, Comisión Directiva SUPE, Federación y centrales locales), estaban atravesadas por una complejidad de posturas en disputa; que no sólo se expresaban de manera vertical, sino horizontalmente, mostrando cómo la lucha de clases se expresa al interior de la clase obrera misma. Analizamos también la relación existente –y la influencia de ésta en el desarrollo del conflicto- con los distintos nucleamientos sindicales en general y agrupamientos del movimiento peronista, para advertir que aquí tampoco había homogeneidad. Por ejemplo, cuando el peronismo a través del CCSP llamó a solidarizarse con los obreros del SUPE, en Mendoza la CGT Mitre, alineada con las 62 Organizaciones, nunca se posicionó a favor del conflicto –ni verbal ni materialmente.

Más que la expresión de un proceso de burocratización gremial, como han señalado diversos autores, donde las conducciones gremiales se alejarían paulatinamente de sus bases, para nosotros este conflicto expresó principalmente la lucha hacia el interior de la clase obrera, por imprimirle direccionalidad política al movimiento. Esto, recordemos, en un momento de fuerte fragmentación del movimiento obrero organizado sindicalmente, donde el peronismo aún mantiene sus expectativas y tregua con Frondizi; y en un contexto en que se abrieron distintas perspectivas de participación dentro de márgenes legales para el movimiento obrero, lo que a su vez favorece disputas entre fracciones y alineamientos políticos, por erigirse en interlocutor válido.

1961: LA HUELGA DE LOS TRABAJADORES DEL RIEL.

El Plan de Reestructuración Ferroviaria o Plan Larkin

En el marco de las políticas desarrollistas, la “racionalización” del sistema de comunicaciones era central. Uno de los objetivos fue el desarrollo de una industria automovilística local³⁹. De allí que se instalaran numerosas plantas automotrices, y se planificara la construcción de una red caminera, que competiría con el tren. El énfasis puesto en lo anterior, requería de una

³⁷ Diario Los Andes, 20.11.58, p. 6. Durante la asamblea, entre las diferencias remarcadas con el gremio petrolero, figuró la unidad de los trabajadores de Gas del Estado. Hubieron, también, referencias a la alta unidad lograda entre SUPE y Gas del Estado en Mendoza.

³⁸ Según el cronista, se escuchó el siguiente diálogo: “-¿De dónde son esos trabajadores? –De SUPE de Mendoza. – Muy bien. Porque si fueran de otros sindicatos de SUPE no habría que dejarlos entrar”. Diario Los Andes, 19.11.58, p. 5.

³⁹ Según el Ministro de Economía Alemann, la producción automotriz pasó de 27.034 unidades en 1958, a 89.338 en 1960 y 83.274 en 1961. Las empresas beneficiadas eran Acindar, General Motors, General Electric y Fiat. Schneider, A. Op. Cit., p.171.

racionalización del sistema ferroviario a cargo del Estado, que significaba a éste –según los números oficiales- pérdidas por veintitrés mil millones de pesos anuales⁴⁰.

De allí que el Ministerio de Obras y Servicios Públicos (MOSP), a través de su ministro Acevedo⁴¹, implementara el plan de reestructuración ferroviaria, también conocido como Plan Larkin⁴². Para ello se dicta el Decreto N° 4061/61, que fijaba la congelación del déficit ferroviario. Se pretendía reducir la red ferrocarrilera al 40% de los 45.000 kms. existentes en ese momento. El decreto además establecía que todo aumento salarial reclamado por las organizaciones del riel sería compensado con aumento de tarifas o reducción de gastos, esto es, recorte de los ramales considerados antieconómicos por el gobierno. El artículo 5 del decreto establecía la privatización de los servicios o actividades complementarias (confiterías, restaurantes, coches comedores, limpieza de vagones, servicio de carga, reparación y construcción de vías y vagones, etc.).

El artículo 9 refería a las modificaciones a adoptar sobre el régimen laboral vigente. En el marco de la discusión salarial, el Estado argumentaba la necesidad de racionalizar la explotación de la empresa, para lo que era necesario “*agilizar las labores modificando el reglamento laboral*”⁴³. En lo que hace a este último, la patronal proponía importantes cambios, por ejemplo, se incrementaba una hora diaria a la jornada laboral. En palabras de Frondizi, “*la baja productividad de los agentes ferroviarios obedece a la superabundancia de personal... la eliminación de personal excedente es una necesidad impostergable para enjugar el déficit actual así como el único camino para valorizar el trabajo de quienes permanezcan en la función*”⁴⁴. A fin de completar la estrategia de limpieza de la Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino (EFEA), el gobierno apostaba a la competencia y división entre los trabajadores. Se anuncia en este sentido, la opción de retiro voluntario con indemnización para quienes posean hasta 29 años de antigüedad⁴⁵. De esta manera, a quienes permaneciesen en el ferrocarril, se les ajustarían los salarios según una escala jerarquizada pudiendo “hacer carrera”, y tendrán participación en el directorio de EFEA⁴⁶.

⁴⁰ Efectivamente, la problemática de los ferrocarriles está en relación con el objetivo de saneamiento financiero buscado por el gobierno de Frondizi. Existía un desequilibrio presupuestario, causado en gran parte por el déficit de EFEA y el mantenimiento de una numerosa burocracia en la administración pública. En relación a esto último, debían, según los criterios de “modernización” y “racionalización” imperantes, ser despedidos unos 250.000 trabajadores del Estado, transferirse servicios a las provincias y privatizarse algunas empresas estatales.

⁴¹ Acevedo era presidente de Acindar, y estaba fuertemente vinculado al Banco Mundial. Di Santo lo define como un “*intérprete cabal de las corrientes de capital, especialmente norteamericano, incorporado a través de los consorcios petroleros y automotores*”. Di Santo, A. “La huelga de 1961”. EN: Lucita, E. **La patria en el riel. Un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios**. Bs.As., Ed. del Pensamiento Nacional, 1999, p.208.

⁴² General de Estados Unidos, quien tenía a su cargo la Comisión encargada del estudio de la cuestión ferrocarrilera en Argentina, conformada por expertos del FMI.

⁴³ Citado en Di Santo, A. Op. Cit., p.162

⁴⁴ Diario Los Andes, 02.11.61, p.1. En Mendoza trabajaban 7000 obreros entre el Ferrocarril General San Martín y el General Belgrano.

⁴⁵ La indemnización era de m\$N 5.000 por año de servicio, hasta 145.000. Quienes aceptasen además tendrían prioridad en la adquisición de 4.000 viviendas en construcción.

⁴⁶ Ver por ejemplo solicitada del MOSP “*Sólo el progreso es solución*”. Diario Los Andes, 10.11.61, p. 3 (2da. Sección).

En síntesis, el decreto significaba para los trabajadores del riel: despidos masivos (75.000 agentes); extensión de la jornada laboral; modificación del reglamento de trabajo y escalafones; el cierre de talleres y ramales; la privatización de los servicios auxiliares; la violación al decreto 853/61 de coparticipación⁴⁷.

La huelga:

Los ferroviarios desarrollaron una serie de reclamos y medidas de fuerza desde el inicio de la presidencia de Frondizi, las cuales no se detuvieron a pesar de la movilización militar del gremio⁴⁸. Durante 1960 y 1961, los obreros del riel llevaron adelante distintos reclamos, algunos de ellos acompañados de huelgas y movilizaciones: por la reincorporación de los trabajadores cesanteados, en defensa de los convenios colectivos vigentes, por aumentos y ajustes del salario familiar; por las atribuciones de los inspectores de locomotoras; por la falta de pago de haberes jubilatorios, entre otros. A ello se sumaron pronunciamientos y acciones contra las privatizaciones que el gobierno pretendía impulsar.

A diferencia del conflicto petrolero, este se desarrolla en un momento de unificación de los distintos nucleamientos político-sindicales del movimiento obrero organizado. Luego del fallido intento de unificación en 1959 con el MOU, del que participaron el MUCS, los Independientes y las 62 Organizaciones –por la retirada de ésta última-, hacia mediados del '60 se retoman las tratativas. De allí surgirá la Comisión de los 20, a la que el gobierno entregará la CGT en marzo del '61. A partir de entonces funcionó la Comisión Provisoria de las 20 Organizaciones, conformada por las 62 Organizaciones y los gremios Independientes, no así por los 32 Gremios Democráticos ni el MUCS. Tanto La Fraternidad como la Unión Ferroviaria se encontraban dentro de los Independientes. En Mendoza, la CGT local se unificó en un plenario en marzo de 1960. A partir de allí Decio Naranjo (Frutas Frescas) será el Secretario General hasta 1964.

A nivel nacional, el día 31 de octubre tanto la Unión Ferroviaria como La Fraternidad, declaran un paro por tiempo indeterminado, que se prolongará por 42 días, contra el Decreto 4061/61 y la modificación del reglamento de trabajo. En el marco del mismo se llevan adelante asambleas, reuniones con funcionarios, declaraciones y solicitadas, manifestaciones, piquetes, actos públicos y atentados contra vagones y vías del ferrocarril, se edita el Boletín de Huelga de La Fraternidad, y la

⁴⁷ Hacia fines del año 1959, los trabajadores del riel iniciaron un proceso de discusión donde criticaban la organización empresaria de los ferrocarriles y presentaban una propuesta de reorganización; que tomará forma en el Decreto de coparticipación N° 853/61. Allí proponían: la desburocratización de EFEA; la eliminación de los niveles jerárquicos intermedios; dar mayor autoridad a las administraciones de los ferrocarriles; que se mantenga la empresa estatal; y la participación obrera en los diversos niveles. Ver Di Santo, A. Op. Cit., pp.149-158.

⁴⁸ Se recurrió a la movilización en noviembre de 1958, cuando los trabajadores iniciaron una huelga a raíz de falta y atrasos en el pago.

CGT declara un paro general de 72 hs. en solidaridad entre el 7 y 9 de noviembre, que contó con un acatamiento de entre el 80 y 100%.

Ante el conflicto, el gobierno reafirmó la libertad de trabajo; buscó garantizar el servicio convocando a personal policial, maquinistas navales y ferroviarios de países limítrofes, como a través de la requisición de los obreros –forma encubierta de movilización militar del personal de EFEA- y ofreciendo un pago extra a maquinistas y foguistas. También se realizaron allanamientos a sedes gremiales y casas de obreros, numerosas detenciones, se apeló a la existencia de divisiones internas para romper el paro, y se realizaban falsos anuncios a fin de desinformar –al punto que La Fraternidad llamó a realizar un boicot al diario Clarín por su actitud “antiobrera”. Ninguna de estas medidas tuvo efecto sobre el alto acatamiento que registraba la medida de fuerza. En cambio, sí actuó como elemento disciplinador, la propuesta de optar por el retiro voluntario con indemnización, resultando ésta aceptada por un gran número de trabajadores⁴⁹.

Aunque el gobierno amenazaba que no dialogaría mientras se mantuviesen las medidas de fuerza, se vio forzado a entablar negociaciones dadas las cuantiosas pérdidas económicas ocasionadas, y las consecuentes preocupaciones y presiones de ámbitos económicos y financieros. Sin embargo, mientras se aceptaba la mediación de la Iglesia en la persona del Cardenal Caggiano, se anunciaban cesantías y aumentaba en número de allanamientos.

Finalmente se llegará a un acuerdo el 10 de diciembre (Decreto N° 11.578/61) que establecía: 1) la participación obrera en el Directorio de EFEA; 2) se suspendían las modificaciones al reglamento de trabajo y a los convenios laborales de ambos gremios momentáneamente; 3) el nuevo Directorio de EFEA consideraría modificaciones al reglamento de trabajo y a los escalafones; 4) el Directorio debía encarar el reacondicionamiento de los talleres y servicios auxiliares, disponiendo su reactivación, sistematización y otro destino; 5) continuaría en vigencia el régimen de indemnizaciones; 6) se estudiaría la situación de las líneas y ramales clausurados, disponiendo su rehabilitación en casos de necesidad, y cuando no respondan a razones de inactividad o antieconomicidad; 7) quedaban en libertad todos los detenidos a raíz del conflicto; 8) quedaban sin efecto las sanciones al personal ferroviario; 9) EFEA prestaría el 80% de los sueldos no percibidos, que deberían ser reintegrados en 18 cuotas; 10) se estableció un aumento del 20% aproximadamente⁵⁰.

⁴⁹ A ello ayudó el hecho que los trabajadores no habían cobrado al iniciarse la huelga, y que la empresa solo pagaba a quienes volvían a trabajar.

⁵⁰ Durante las negociaciones, los puntos más controversiales tuvieron que ver con las modificaciones al reglamento de trabajo y con el destino de los talleres. En relación a este último punto, en Mendoza se formó la Comisión Popular Pro Defensa de los Talleres de Palmira. En este mismo año, se instaló en San Rafael una planta privada de reparaciones de vagones ferroviarios.

Finalizado el conflicto a nivel nacional, diversas seccionales continuaron con medidas de fuerza, exigiendo la reincorporación de los numerosos cesanteados. Mendoza fue una de ellas. Finalmente, el día 15 de noviembre se dio solución a este problema.

A fin de analizar el proceso específico que se desarrolló en Mendoza, a fin de aproximarnos a conocer cuál era la conciencia que poseían los trabajadores del riel de su situación, analizamos las formas de lucha y de organización que los mismos se dieron, sus reivindicaciones, y los niveles de solidaridad alcanzados. Tomando como eje de análisis las formas de organización y de lucha asumidas por los obreros del riel –y la respuesta patronal a las mismas-, podemos observar tres momentos a lo largo del conflicto. Sin embargo, a los efectos comparativos, podríamos señalar un momento previo a los que mencionaremos a continuación, anterior al inicio del paro por tiempo indeterminado. Aquí las formas de lucha tuvieron que ver principalmente con declaraciones verbales, reuniones con funcionarios de gobierno, solicitadas, etc.; y estuvieron en manos de las conducciones gremiales del riel.

Ya declarada la huelga por tiempo indeterminado, en el primer momento encontramos un alto acatamiento a la huelga ferroviaria, y un fuerte rechazo a las medidas intimidatorias del gobierno (requisiciones, allanamientos, ofrecimiento de pago a rompehuelgas, etc.). Está marcado por el paro general nacional dispuesto por la CGT en solidaridad con los obreros ferroviarios. En Mendoza se registró un alto acatamiento a esta medida (75%), expresando convicción y homogeneidad por parte del conjunto de la clase obrera. Durante estas tres jornadas se realizaron numerosos actos de sabotaje y atentados (29). También se resiste un allanamiento al local de la CGT (manteniéndose en la puerta con una bandera argentina en alto). Al ser reprimida por la policía una manifestación de entre 100 y 400 obreros que se dirigía a la Legislatura provincial a fin de entregar un petitorio, éstos respondieron con una intensa pedrea, resultando heridos 2 obreros y 7 policías. En síntesis, es un momento de fuerte enfrentamiento con el gobierno y sus fuerzas represivas, donde los trabajadores tienen la iniciativa.

En un segundo momento, el acatamiento a las medidas de fuerza se mantuvo; aunque podemos marcar una mayor ofensiva por parte del gobierno, expresada en un incremento del número de detenidos, allanamientos y cesantías –que los obreros denunciaban encubrían persecuciones políticas-. Comenzaron a funcionar también algunos servicios de transporte (a San Juan y Córdoba) gracias al personal jerárquico y policial. Además, será prohibido –argumentando el Estado de sitio- un acto convocado por la CGT y los dos gremios del riel. En este marco se dieron 2 nuevos actos de sabotaje contra las vías y vagones de tren, aunque con carácter aislado. En una estación, se produce también un enfrentamiento entre fuerzas policiales y un grupo de 60 personas conformado por mujeres y niños, con el objeto de liberar a dos hombres que eran llevados detenidos por apedrear una máquina que se dirigía a Córdoba.

El tercer momento estuvo marcado por el levantamiento de las medidas a nivel nacional, y su continuidad en Mendoza, debido al problema de los cesanteados, que en Mendoza afectaba a unos 500 trabajadores⁵¹. A partir de aquí se expresan con mayor claridad el protagonismo de los trabajadores de base, quienes funcionando en asamblea permanente, resolvieron continuar con las medidas de fuerza exigiendo el levantamiento de las cesantías y la libertad de los obreros detenidos. No se habían manifestado hasta aquí, en Mendoza, diferencias en las posiciones entre los trabajadores de base y las dirigencias sindicales⁵². Resuelto finalmente el conflicto, en Luján, los obreros junto a sus familias realizaron una manifestación a fin de festejar los resultados de la lucha, durante la cual depositaron ofrendas florales en la Iglesia y finalizaron cantando el himno.

En líneas generales, podemos decir que se mantuvieron altos niveles de disciplina y acatamiento a las direcciones y recomendaciones que impartían las Comisiones Directivas de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria. Si bien, existió un fuerte convencimiento en las bases e importantes niveles organizativos (cumpliendo tareas de difusión, solidaridad, fondo de huelga, etc.), que permitieron sostener el conflicto en el tiempo; no vemos, como han señalado algunos autores, que las conducciones no hayan preparado u organizado el conflicto, ejemplo de ello fue el Boletín de Huelga⁵³, desde el cual cotidianamente se realizaban recomendaciones a los trabajadores ferroviarios en relación a como actuar en el conflicto. Sí hay, en lo que hemos identificado como el tercer momento de la lucha y una vez logrado el acuerdo a nivel nacional, un marcado accionar tendiente a la finalización del conflicto por parte de las conducciones gremiales.

Las reivindicaciones planteadas se mantuvieron a lo largo del conflicto, y en todo caso cobraron mayor o menor centralidad a medida que algunos puntos se fueron resolviendo y aparecían otros (cesanteados, libertad detenidos). El conflicto ferroviario conjugó reivindicaciones económicas (aumento salarial, defensa de puestos de trabajo y derechos adquiridos) con reivindicaciones

⁵¹ La continuidad del conflicto debido a la problemática de los cesanteados era esperable. Ya el día 5 de diciembre, la Unión Ferroviaria denunciaba la persecución a activistas sindicales detrás de este hecho. El vincular a los ferroviarios con “*finés extremistas*”, sirve a la empresa y al gobierno “*para ir dejando cesantes ‘por indeseables’ a muchos obreros, que con claridad desempeñan funciones gremiales a favor de la organización*”. Diario Los Andes, 06.12.61, p.4. Eran 500 los obreros cesanteados por EFEA pertenecientes al Ferrocarril Gral. San Martín en Mendoza y San Juan. En el Ferrocarril Belgrano también eran numerosos los cesanteados. En el caso de La Fraternidad, de 210 trabajadores sólo quedarían 52. Sin embargo, conocidas en la provincia las noticias en relación al acuerdo y finalización del conflicto, ninguno de los sindicatos del riel manifestó interés por dar solución al problema de las cesantías masivas.

⁵² El paro fue total en el ferrocarril San Martín, no así en el Belgrado, donde la medida quedó en suspenso a la espera de las tratativas en Bs. As. Ya resuelta la continuidad del conflicto, en una asamblea los dirigentes de La Fraternidad leyeron un telegrama de la conducción ferroviaria nacional que decía: “*Reincorporación cesantes considerado por Presidente Nación servicios deben normalizarse de inmediato*”. Se expresa aquí la actitud contenedora del conflicto por parte tanto de las direcciones nacionales como locales, quienes buscaban terminar con el mismo. Su interés, la participación en el Directorio de EFEA, ya se había logrado.

⁵³ Estos salieron de manera cotidiana durante los días del conflicto, brindando información y recomendaciones a los ferroviarios. Fue un elemento fundamental para la comunicación interna entre los obreros y la Comisión Directiva, y factor de cohesión importante.

políticas (contra el capital extranjero y las privatizaciones, defensa del transporte nacional)⁵⁴. Pero detrás de la defensa del “patrimonio nacional” y a lo largo del conflicto, se evidencian distintas prioridades: el conjunto de los trabajadores estaba preocupado por el cierre de su fuente de trabajo y la pérdida de ciertos derechos; mientras que las dirigencias buscaban un lugar dentro del Directorio de la empresa.

La solidaridad de clase se mantuvo a lo largo de todo el conflicto, expresada de distintas maneras (declaraciones, rifas, bailes, comedores, donaciones de jornales, ropa, comida y medicamentos, bonos contribución, etc.) y por diversos actores (trabajadores de otros gremios, comisiones de solidaridad, familias, vecinos, almaceneros). Es de destacar (en relación al conflicto del '58), las numerosas medidas de fuerza decretadas por la CGT (ahora en un contexto de unificación) en relación a este conflicto⁵⁵. Fue muy importante la solidaridad por parte de familiares y vecinos, que aparecen sosteniendo activamente el conflicto. Esto estaría expresando una fuerte solidaridad de clase y de acuerdo con el reclamo por parte de un sector más amplio que los trabajadores en lucha, que da cuenta del arraigo de una cultura política antiimperialista. Pero también, tales niveles de solidaridad se debieron, en gran parte, a la eficaz política comunicacional puesta en marcha por los trabajadores para explicar su conflicto y reclamos al conjunto de la sociedad contra la “*acción psicológica en desmedro de los trabajadores*”⁵⁶. Esto se llevó adelante desde el Boletín de Huelga, volantes, folletos, mesas redondas, propaganda mural, etc.

Entendemos, sin embargo, que el resultado de este extenso conflicto fue un triunfo parcial, ya que como numerosos autores han señalado, el Plan Larkin logró implementarse aunque fuera en parte. Por ejemplo, durante el proceso de lucha 54.000 trabajadores dejaron de pertenecer a EFEA, lo cual representa el 72% de los 75.000 obreros “sobrantes” de los cuales el Estado pretendía prescindir⁵⁷. Como se observa a través del acuerdo firmado con el gobierno, los reclamos que tenían que ver con el Plan de Reestructuración (privatizaciones, reglamento de trabajo, cierres de talleres y ramales), quedan en manos de un futuro Directorio, donde si bien los sindicatos tendrían representación, serían minoría.

Por otro lado, si observamos la siguiente declaración de la Unión Ferroviaria, veremos que en el punto del acuerdo que otorgaba a los trabajadores el pago de los días de huelga como un préstamo a ser devuelto, también significó una derrota, ya que los mismos reclamaban “*el pago íntegro de los*

⁵⁴ Un claro ejemplo de esto es lo expresado por una de las Comisiones de Solidaridad formadas por las esposas de los ferroviarios, al explicar a la prensa sus objetivos: “*la defensa del patrimonio ferroviario argentino y que constituye la fuente de trabajo de nuestros esposos*”. Diario Los Andes, 01.11.61, p.3.

⁵⁵ De hecho, iniciado el paro por tiempo indeterminado, la CGT Regional Mendoza realizó una convocatoria a todas las entidades adheridas a realizar asambleas, a fin de reafirmar el llamado a paro por tiempo indeterminado que había realizado dicha central en su plenario del día 30 de octubre.

⁵⁶ Diario Los Andes, 19.11.61, p.5.

⁵⁷ Esta es la cifra que aporta Di Santo. González habla de 50.000 trabajadores que dejan de pertenecer a EFEA en total pero por distintos motivos (cesantes no reincorporados, jubilación forzosa e indemnización). Un gran número de éstos eran obreros de talleres. Desconocemos la cifra de obreros que aceptó el retiro por indemnización en Mendoza.

salarios que nos corresponde por los días de huelga, por cuanto ésta no fue declarada en ningún momento ilegal”⁵⁸. Lo que se logró, como resultado de este extenso conflicto, fue un aumento salarial, y la participación en el Directorio de EFEA. Esto último, interés principal de las conducciones gremiales, quienes resultan las mayores beneficiadas del proceso⁵⁹. Esto expresa en el plano de la conciencia el interés de los trabajadores por incorporarse al sistema, lo cual se encontraba en sintonía con la política integracionista planteada por Frondizi.

LA RELACIÓN CON LA RESISTENCIA PERONISTA:

En la introducción de este escrito, nos proponíamos indagar en las posibles relaciones existentes entre los movimientos huelguísticos y las acciones que de manera genérica y difusa podemos vincular a la Resistencia Peronista, que en Mendoza comenzaron hacia fines de la década del ‘50⁶⁰. Sin embargo, no estamos en condiciones de avanzar en esta etapa de la investigación, a partir de la información que suministra la prensa escrita. Si bien se puede suponer la existencia de un accionar articulado con los grupos activos en ese momento, no hay indicios que lo constaten.

En relación al conflicto petrolero del ‘58, hacia el inicio del mismo encontramos que se distribuyeron volantes incitando a los obreros del petróleo a realizar actos de terrorismo y sabotaje en nombre del Partido Comunista. Este denunció el hecho como una maniobra que buscaba provocar -dicen- a la clase obrera y a dicho partido. Finalmente, en una solicitada llamaba a los obreros a que *“no caigan al terrorismo y al sabotaje a que los quieren llevar”* quienes buscan provocar un nuevo golpe de estado, y a unirse *“en acciones unitarias de masas que exijan al gobierno el cumplimiento del programa votado el 23 de febrero de 1958”*⁶¹.

Durante esta huelga, en la madrugada del día 12 de noviembre explotó un petardo en el centro de la ciudad, que no provocó daños. Otros artefactos explotaron durante las madrugadas de los días 13 y 14 (en el marco del paro dispuesto por la CGT 25 de Mayo). Ya el día 7 se habían producido alteraciones en el funcionamiento de las bombas extractoras de la Destilería Luján de Cuyo, que fueron interpretados como un posible acto de sabotaje.

En cuanto hace a la huelga de los trabajadores del riel en el ‘61, si atendemos a las declaraciones policiales, encontramos que el nivel organizativo era alto y las acciones de sabotaje numerosas, planificadas y con importantes resultados. En uno de sus discursos, el propio Frondizi estableció

⁵⁸ Diario Los Andes, 12.12.61, p.5.

⁵⁹ Esto queda de manifiesto en la persona de Antonio Di Santo, quien se desempeñaba como miembro de la Comisión Directiva de La Fraternidad durante la huelga de 1961, y fue posteriormente Director-Obrero de EFEA.

⁶⁰ Referencias a los distintos grupos actuantes y su accionar a nivel local, pueden encontrarse en: Baschetti, R. **Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970**. Bs. As., Puntosur, 1988; James, D. Op. Cit.; Gutierrez, G. Op. Cit.; Salas, E. **Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista**. Bs. As., Biblos, 2003.

⁶¹ Diario Los Andes, 02.11.58, p. 10.

una relación directa entre la huelga ferroviaria y “*la huelga subversiva del 19 de enero de 1959*”⁶². Por otro lado, en general las referencias por la parte gremial a estos hechos son pocos y con el objeto de desvincularse de las mismas; es decir, niegan las afirmaciones gubernamentales que intentan vincularlos a las mismas, pero no aparecen condenas a este tipo de hechos.

A lo largo del conflicto se desarrollaron en la provincia distintos actos de sabotaje. Muchos de estos se realizaron durante los primeros días del conflicto, y la mayoría de ellos en el marco del paro general convocado por la CGT⁶³. Su número y dispersión espacial podrían indicarnos de un marco propicio para que estas se realicen.

A nuestro entender, no existiría al menos, un rechazo a este tipo de acciones armadas. Si es posible observar distintas actitudes hacia el patrimonio de las empresas en conflicto por parte de sus trabajadores. Mientras que los petroleros instalan guardias obreras y mantienen las tareas “indispensables” a fin de no producir daños o pérdidas a la empresa, por sentirse profundamente “*argentinos y mosconianos*”; los ferroviarios paralizaron de manera total sus actividades, e inclusive se encuentran numerosos atentados contra vagones y vías a lo largo del conflicto.

Es notorio el aumento en la cantidad de atentados entre el primer conflicto y el segundo. Esto pudo tener que ver con un mayor nivel de enfrentamiento con el gobierno de Frondizi; una mayor organización de estos grupos en la provincia; o con una predisposición al accionar político-militar a partir de la intervención en la provincia durante 1960 de la Unión de Guerrilleros Andinos (UGA)⁶⁴.

LUCHAS GREMIALES DURANTE EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLISMO:

A lo largo del presente escrito hemos abordado dos conflictos sindicales, que se desarrollan en sectores claves dentro de las políticas económicas del desarrollismo, trabajando sobre dos ejes. Por un lado, nos preguntamos en relación a la conciencia que expresaban estos trabajadores a través de sus luchas, en este momento histórico. Para ello realizamos una descripción de los acontecimientos, tomando en cuenta: frente a qué tipo de reivindicaciones se movilizaban los trabajadores, que intereses defendían, las formas de lucha y organización asumidas, y los niveles de unidad y solidaridad alcanzados. En segundo lugar, intentamos poner la mirada no tanto en los enfrentamientos de los trabajadores con la patronal –en ambos casos el Estado–, sino hacia el interior de la clase obrera misma, partiendo del supuesto de que la lucha de clases corta transversalmente a la sociedad. Aquí intentamos observar las relaciones que tenían lugar dentro de

⁶² Diario Los Andes, 06.11.61, p.1. En relación a la lucha de los petroleros, Frondizi calificó a este movimiento de “*insurreccional*”, sosteniendo que el mismo era “*ajeno a la cuestión gremial y movido por influencias extrañas perfectamente localizables*”. Diario Los Andes, 09.11.58, p. 8.

⁶³ Se realizaron 29 atentados contra: colectivos, negocios, casa particulares, personas y la central de trolebús; utilizando: amenazas escritas, piedras, proyectiles, clavos miguelitos, bombas molotov; que produjeron cuantiosos daños materiales y en pocos casos, heridos.

⁶⁴ Cabe mencionar que uno de los principales atentados producidos por esta organización fue contra las oficinas del Banco Loeb Rhoades en Chacras de Coria.

diversas instancias: bases, dirigencias sindicales locales, organizaciones a nivel nacional, nucleamientos político-sindicales; y de cada uno de estos niveles entre sí. En esta línea, se intentaba complejizar cierta mirada o lugar común en la bibliografía referida al período, que ubica las disputas político-ideológicas de los diversos nucleamientos del movimiento obrero sólo entre sus cúpulas.

Como parte del mismo proceso, se realiza un corte donde aparecen bases versus dirigencias -sin atender a los intereses en juego-, mirada en donde las bases son portadoras de una actitud combativa, mientras que las dirigencias tienden a frenar los procesos de lucha, lectura que en general tiende explicar las derrotas obreras en la actitud de traición o burocrática de las segundas -sin lograr explicar porqué es que las mismas son hegemónicas-.

Es necesario recordar que los conflictos analizados se dan en distintos momentos del movimiento obrero: de fuerte fragmentación en el primer caso, y de unidad en el segundo. Pero también están atravesados por diversas coyunturas y se desarrollan en distintos momentos de la lucha de clases, que tienen como punto de inflexión mediados de 1959, a partir de: 1) las redefiniciones que asume el movimiento obrero organizado en su seno, a raíz del balance de la derrota de la huelga de enero de ese año; 2) las modificaciones en la política económica del gobierno, y las consecuencias hacia el conjunto de los trabajadores del plan de estabilización; 3) el recrudecimiento por parte de aquel en la relación con los gremios, cuya máxima expresión es la implementación del Plan Conintes; y 4) la ruptura definitiva del acuerdo entre el peronismo y el frondicismo.

Entre 1958 y 1962, la inflación superó el 300%, con lo cual el aumento del costo de vida, la depresión del salario real, definieron que las luchas del período fueran contra la carestía de la vida, en reclamos de aumentos salariales, convenios colectivos, contra despidos masivos y por mantener las condiciones de trabajo, es decir, contra la política económico-social del gobierno. Dichas reivindicaciones estuvieron acompañadas por demandas en relación a la recuperación de derechos perdidos, la recuperación de las organizaciones gremiales y la libertad de los detenidos políticos y gremiales. En este marco, hemos analizado dos huelgas que articulan o instalan dichas demandas en el marco de reivindicaciones políticas, contra procesos de privatización vinculados fundamentalmente al capital extranjero, y de achicamiento de empresas estatales. Ambos conflictos hablan de procesos de racionalización operados en las empresas del Estado, y la preocupación tanto de éste como del capital privado y extranjero, de avanzar en cambios en los procesos de trabajo y recorte de personal, preocupados por los índices de productividad, etc. Pero también, ambos casos dan cuenta del interés de las direcciones gremiales por integrar los directorios de ambas empresas

en cuestión⁶⁵. Esto expresa en el plano de la conciencia el interés de los trabajadores por incorporarse al sistema, lo cual se encontraba en sintonía con la política integracionista planteada por Frondizi.

Para el período analizado, podemos observar una cultura política antiimperialista, donde existía una imagen construida en el sentido común de una “conciencia popular” defensora del “patrimonio nacional”, frente a los “intereses extranjeros, privatizadores, antinacionales, monopólicos”⁶⁶. En este contexto, los trabajadores en lucha expresan una conciencia antiimperialista, donde el capital industrial nacional continúa siendo un aliado. Ejemplo de ello son afirmaciones como la realizada por la CGT 25 de Mayo en el marco del conflicto petrolero: “El problema petrolero –el autoabastecimiento- puede resolverse sin necesidad de esos contratos, y el mismo gobierno lo sabe y lo está demostrando, porque hay capitales privados que ofrecen condiciones para la perforación que no lesionan en absoluto nuestra soberanía y nuestra dignidad de argentinos”⁶⁷.

Estamos –en línea con el programa de La Falda del ’57- frente a reclamos de tipo antiimperialistas, que en parte explican porqué quien logró construir hegemonía en esta etapa dentro del movimiento obrero, fue el proyecto vandorista de conciliación de clases: “El Vandorismo, expresado en las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas y los principales gremios industriales, lleva adelante la estrategia de alianza con fracciones de la burguesía industrial negociando con los diferentes bloques de poder. Para el conjunto de la clase obrera esa estrategia es percibida como la recomposición del frente de clases de 1945. Este intento se va a encontrar en la década del 60 con nuevas relaciones de poder que lo harán definitivamente inviable en 1967”⁶⁸.

⁶⁵ En este sentido, James advierte que los procesos de racionalización en marcha no afectaron el poder negociador de los gremios, ya que “la ofensiva de la productividad apuntaba fundamentalmente al poder en el lugar de trabajo mismo, no a los sindicatos en sí”. James, D. Op. Cit., p.197.

⁶⁶ En este sentido, el desarrollismo, al aumentar la dependencia como resultado de sus políticas, pero apelando a una retórica de ruptura de la misma, reforzó dicha identidad política.

⁶⁷ Diario Los Andes, 10.11.58, p. 3.

⁶⁸ Cullen, R. **Los debates sobre el peronismo y la lucha armada en el peronismo de los 60 y 70**. IX Jornadas Interescuelas, Córdoba, 2003, Mesa 62.